

UN DIOS CERCANO

9 de Julio de 2017

Evangelio según MATEO 11, 25-30

En aquella ocasión exclamó Jesús:

-Bendito seas, Padre, Señor de cielo y tierra, porque, si has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, se las has revelado a la gente sencilla; sí, Padre, bendito seas, por haberte parecido eso bien.

Mi Padre me lo ha entregado todo; al Hijo lo conoce solo el Padre y al Padre lo conoce solo el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar.

Acercaos a mí todos los que estáis rendidos y abrumados, que yo os daré respiro. Cargad con mi yugo y aprended de mí, que soy sencillo y humilde: encontraréis vuestro respiro, pues mi yugo es llevadero y mi carga ligera.



Jesús no tuvo problemas con las gentes sencillas del pueblo. Sabía que le entendían. Aquellos campesinos que vivían defendiéndose del hambre y de los grandes terratenientes le entendían muy bien: Dios los quería ver felices, sin hambre ni opresores. Los enfermos se fiaban de él y, animados por su fe, volvían a creer en el Dios de la vida. Las mujeres que se atrevían a salir de su casa para escucharle intuían que Dios tenía que amar como decía Jesús: con entrañas de madre. La gente sencilla del pueblo sintonizaba con él. El Dios que les anunciaba era el que anhelaban y necesitaban.

La actitud de los «entendidos» era diferente. Caifás y los sacerdotes de Jerusalén lo veían como un peligro. Los maestros de la ley no entendían que se preocupara tanto del sufrimiento de la gente y se olvidara de las exigencias de la religión. Por eso, entre los seguidores más cercanos de Jesús no hubo sacerdotes, escribas o maestros de la ley.

Un día, Jesús descubrió a todos lo que sentía en su corazón. Lleno de alegría le rezó así a Dios: «Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a sabios

y entendidos y las has revelado a la gente sencilla».

Siempre es igual. La mirada de la gente sencilla es, de ordinario, más limpia. No hay en su corazón tanto interés torcido. Van a lo esencial. Saben lo que es sufrir, sentirse mal y vivir sin seguridad. Son los primeros que entienden el evangelio.



Una alianza para todos los públicos

El «yugo» del que Jesús nos habla en el evangelio es el compromiso con los valores del Reino. Es una «carga ligera» porque brota del amor y del encuentro con Jesús; va mucho más allá de las normas y obligaciones.

La vida del creyente es una vida de amor entregado por los demás. Todos estamos invitados y convocados a construir este proyecto de amor: un mundo de hermanos, que se construye día a día desde lo cotidiano de nuestra vida. El encuentro con Jesús no deja a nadie indiferente

A veces se trata de escuchar el clamor de pueblos enteros, de los pueblos más pobres de la tierra, porque «la paz se funda no sólo en el respeto de los derechos del hombre, sino también en el de los derechos de los pueblos». Lamentablemente, aun los derechos humanos pueden ser utilizados como justificación de una defensa exacerbada de los derechos individuales o de los derechos de los pueblos más ricos. Respetando la independencia y la cultura de cada nación, hay que recordar siempre que el planeta es de toda la humanidad y para toda la humanidad, y que el solo hecho de haber nacido en un lugar con menores recursos o menor desarrollo no justifica que algunas personas vivan con menor dignidad. Hay que repetir que «los más favorecidos deben renunciar a algunos de sus derechos para poner con mayor liberalidad sus bienes al servicio de los demás». Para hablar adecuadamente de nuestros derechos necesitamos ampliar más la mirada y abrir los oídos al clamor de otros pueblos o de otras regiones del propio país. Necesitamos crecer en una solidaridad que «debe permitir a todos los pueblos llegar a ser por sí mismos artífices de su destino», así como «cada hombre está llamado a desarrollarse».

Papa Francisco



Un Dios cercano

Dios ha roto las fronteras de su divinidad y nos ha salido al encuentro en Jesús. Toda su vida es expresión de Dios. Su mensaje, sus acciones, su preocupación por las personas... son signo de Dios. Jesús viene para anunciar la Buena Noticia con signos y palabras. Ya no hay distancia entre Dios y el hombre. Lo humano es sagrado, lo sagrado es humano. En la vida de Jesús todo nos habla de Dios.

Hay muchas personas que, con su vida, son signo de Dios. Hombres y mujeres testigos del Reino que Jesús anunció. Con su vida expresan valores de justicia y de amor, de entrega por los demás; son signo de paz entre las personas y trabajan por «otro mundo posible» desde compromisos cercanos y sencillos. No se trata de complicar la vida; se trata de amar y vivir gratuitamente porque Dios «nos ha amado primero».

PARA REFLEXIONAR

- ¿Buscamos momentos de silencio y reflexión que nos ayuden a descubrir el paso de Dios por nuestra vida?
- ¿Miramos a las personas y los acontecimientos con profundidad y abiertos al Dios que se manifiesta en ellos?
- ¿Los buscamos en el rostro del hermano que sufre?